



## Thibaut y las raíces clásicas del Romanticismo

ANTONIO PAU



EDITORIAL TROTTA

ANTONIO PAU, *Thibaut y las raíces clásicas del Romanticismo*, Trotta, Madrid, 2012, 214 pp. ISBN 978-84-9879-316-1.

ESTE libro no se ocupa de la vida y doctrina de Thibaut, sino de un hombre en el que “se aunaban dos pasiones: la justicia y la belleza” (p. 10). En estas dos pasiones encuentra Antonio Pau una ambivalencia fundamental, un “Romanticismo templado” (p. 10). Thibaut, que por cronología y por temperamento pertenece al Romanticismo temprano, “actuó guiado por dos faros del clasicismo: la razón, en el derecho – cuando lo que prevalecía entre los juristas era el sentimentalismo patriótico –; y el Renacimiento, en música – cuando lo que estaba de moda entre los compositores era un nuevo efectismo arrebatado.” (p. 9)

Según Antonio Pau, el racionalismo de Thibaut en el ámbito del derecho se manifiesta en tres rasgos fundamentales de su obra: la preocupación sistemática, la lucha por la codificación y la doctrina de la interpretación. La ambición sistemática se manifiesta ya en la ordenación de las materias del derecho romano en su obra *Sistema del derecho de Pandectas*. Thibaut hace una defensa de la codificación en su libro *Sobre la necesidad de un derecho civil general para Alemania*, que es una crítica a la posición defendida por Rehberg, contrario a la introducción en Alemania del Código de Napoleón. A partir de aquí surge la disputa entre los dos romanistas más importantes de Alemania, Thibaut y Savigny. En su obra *Sobre la interpretación lógica del derecho* expone una crítica a la hermenéutica de su tiempo con la que pretende señalar los

límites de la interpretación frente a la arbitrariedad de los juristas: el papel de la interpretación no es modificar las leyes.

Pese a su racionalismo, como expone Antonio Pau, Thibaut es consciente de los límites de la razón. El derecho era para él sólo su oficio (*Handwerk*). Tampoco aprobaba, según Eduard Baums-tark, la pretensión de la filosofía de ser la esencia de todo. Este lugar que no es asequible ni al derecho ni a la filosofía es el reino de la música. Fue llamado por Friedrich Baser “el Quijote musical del romanticismo” por su defensa en solitario de un retorno a la polifonía y a la música renacentista: “Esta lucha la sostuvo en tres campos, en tres empresas a las que dedicó casi toda su vida: la creación de la sociedad del canto (*Singverein*) en 1811, la recopilación de partituras de los siglos XIV a XVIII –hasta formar una de las colecciones más completas de su tiempo– y la elaboración de su obra *Sobre la pureza de la música* (*Über Reinheit der Tonkunst*), que publicó en 1825 y que tuvo nueve ediciones a lo largo del siglo” (p. 89).

En ambas pasiones, en lo jurídico y en la música, se encuentra también un mismo “ideal de pureza” (p. 167). Según Antonio Pau, actualmente se descubre en sus ideas jurídicas este ideal que de-



fendió para la música. Asimismo, su pasión por la justicia estaba presente también en su dedicación a la música, que era en última instancia una “empresa moral” (p. 168), la reivindicación de una música más elevada, capaz de modelar y purificar el espíritu.

Entre la posición de Thibaut –un Romanticismo de raigambres clásicas, racionalistas– y su recepción, según Antonio Pau, hay una paradoja fundamental si se compara su caso con el de su adversario en el ámbito del derecho: “Thibaut, que era un romántico, propugnó un racionalismo que tenía sus raíces en el siglo XVIII y no suscitaba apenas entusiasmo en su época. Su gran adversario, Savigny, que ni en su vida, ni por su sensibilidad y su pensamiento era un romántico, enarboló la bandera del pasado y del espíritu del pueblo que arrebató a sus contemporáneos” (p. 167).

El libro está estructurado en veinticinco capítulos en los que el autor alterna la exposición de ideas y la narración de vivencias. Por ejemplo, de su relación con Savigny expone tanto la controversia en torno a la codificación como el inútil intento por parte de Thibaut de entablar una amistad. La humanidad y altruismo de Thibaut contrastan con la frialdad y arrogancia de Savigny. La exposición de los cargos y actividades de Thibaut le permite al autor reconstruir su imponente círculo de amigos, conocidos y discípulos: Niebuhr, Hegel, Schumann, Eichendorff, Mendelssohn, etc. Así, al exponer su actividad docente, Antonio Pau relata la relación con Goethe y su hijo, que fue alumno de Thibaut.

Pero, pese a esta lograda alternancia, la finalidad permanece siempre la misma: hablarnos con todo detalle de un hombre, emocionarnos con su retrato, incluso a costa de otras figuras, especialmente la de Savigny. La exposición de los posicionamientos teóricos, aunque elocuente y acertada, no profundiza mucho en las diferentes problemáticas, quizá para evitar que el Thibaut jurista eclipse al hombre. Para ello recurre el autor a epistolarios, diarios y documentos escritos por Thibaut y por los que le conocieron. En definitiva, un libro muy bien escrito, un retrato conmovedor.

*Alfredo Bergés*